

Capítulo 1

Consideraciones generales y orientaciones para la formación

SECCIÓN 1

FINES, OBJETIVOS Y ESTRATEGIAS DE LA FORMACIÓN

El primer artículo de las Constituciones de la Congregación de la Misión presenta de una manera sucinta el fin de la “pequeña compañía”:

El fin de la Congregación de la Misión es seguir a Cristo evangelizador de los pobres. Este fin se logra cuando sus miembros y comunidades, fieles a san Vicente:

1. procuran con todas sus fuerzas revestirse del espíritu del mismo Cristo (RC I,3) para adquirir la perfección correspondiente a su vocación (RC XII, 13);
2. se dedican a evangelizar a los pobres, sobre todo a los más abandonados;
3. ayudan en su formación a clérigos y laicos y los llevan a una participación más plena en la evangelización de los pobres.

Al definir de ese modo el fin, las Constituciones indican también los objetivos generales de la formación en la Congregación. Para comprender bien esos objetivos es necesario tener en cuenta su contexto eclesial.

A. Finalidad de la vida y de la formación vicenciana en su contexto eclesial

La Iglesia entera es llamada a seguir a Cristo, que describe su misión en el evangelio de san Lucas de una manera densa y clara: “El Espíritu del Señor está sobre mí; me ha enviado a proclamar la Buena Nueva a los pobres” (Lc 4,16). Esta misma llamada se dirige a todo cristiano en el bautismo. La vocación del seguidor de san Vicente de Paúl es aceptar esta llamada bautismal, recibir fuerzas del conjunto de la comunidad de los bautizados, y ser luego un signo de lo que significa vivir en Cristo. Al mismo tiempo la vocación vicenciana es una llamada a seguir a Cristo específicamente:

- en el ministerio de la evangelización de los pobres y en la ayuda a clérigos y laicos a asumir ese compromiso específico con la misión de Cristo;
- en dedicar a esa llamada todo el tiempo de la vida propia y de las propias energías;
- en comunidad, junto con otros que comparten la misma fe, la oración, la misma visión, el trabajo, la capacidad creativa, de modo que todo en la vida del misionero sea más eficaz que si viviera y trabajara solo;
- siendo misionero al estilo del “Hijo del Hombre”, estar dispuesto a ir adonde sea enviado, pues “no tiene donde reclinar su cabeza”.

De esta vocación vicenciana emanan tres consecuencias que exigen una atención preferente en esta *Ratio*. Como el fin de la Congregación es seguir a Cristo evangelizador de los pobres, tenemos que vernos a nosotros mismos ante todo como misioneros vicencianos. Ser hermano o sacerdote son características ordenadas al ser misionero, y solo tratan de describir el modo en que un miembro de la Congregación vive su vocación misionera. Por esta razón, excepto en la etapa de formación posterior al seminario interno, la formación vicenciana es la misma para los candidatos a ser hermanos o sacerdotes, pues ambos son llamados por igual a “seguir a Cristo evangelizador de los pobres”.

En segundo lugar, nuestro centrarnos en el seguimiento de Cristo evangelizador de los pobres impregna nuestra comprensión del sacerdocio. No estamos unidos bajo la dirección de un obispo particular, ni estamos restringidos por los límites geográficos de una diócesis, sino que nos entregamos en comunidad bajo la guía de un visitador y del superior general, expresamente para llevar a Cristo a los marginados de la sociedad, y para orientar a otros, clérigos y laicos, hacia esa misma misión. Es muy importante que se subrayen esas diferencias a los candidatos en el seminario mayor, especialmente si reciben la formación teológica en un seminario diocesano o viven con seminaristas diocesanos¹.

Finalmente, los objetivos de la formación requieren una comprensión cuidadosa del carácter específicamente vicenciano misionero de nuestra congregación. Esa fue la idea que inspiró la expansión de la congregación y sirvió de criterio acerca de los ministerios que se debían asumir. En sus primeros años la congregación se extendió ante todo predicando misiones populares, y enseguida dedicándose también al

¹ Será también muy importante señalar con fuerza las diferencias entre la forma de vida vicenciana y la de los religiosos, sobre todo en situaciones en que nuestros candidatos están siendo formados en institutos dirigidas por religiosos.

ministerio de la formación del clero. Posteriormente los misioneros fueron enviados fuera de Francia y más allá del continente europeo, a Madagascar y poco a poco a otras partes del mundo.

Este sentido misionero nos mueve hoy a los miembros de la Congregación de la Misión a asumir ministerios nuevos a favor de los pobres, a trabajar en ministerios nuevos de formación y a estar dispuestos a ir a servir donde seamos enviados². Esto afecta a nuestra formación en todas sus etapas y requiere que los candidatos, los miembros y la Congregación misma:

- promuevan el alivio de la pobreza y de la desigualdad económica entre pueblos y naciones;
- respeten la diversidad de las culturas, apoyen a las personas y a las comunidades marginadas por razón de su cultura y promuevan procesos de una sana inculturación;
- formen al clero y a todo el pueblo cristiano para seguir a Jesús como evangelizador de los pobres;
- trabajen con organizaciones dedicadas a luchar contra la injusticia y la pobreza;
- se dediquen con otras denominaciones religiosas a trabajar por vencer la inhumanidad y la falta de fe;
- trabajen con todos los miembros de la Familia Vicenciana en nuestra misión común en Cristo.

Reconociendo los desafíos y las oportunidades de este tiempo, la Congregación intentará también:

- usar la tecnología de forma que facilite su ministerio en todos los niveles y en todos los lugares del mundo;
- comprometerse con el “cambio sistémico” como un medio para aliviar la pobreza y promover las capacidades de los pobres³.

² La *Ratio Missionum*, 3.3.1, ofrece unos criterios claros para la selección de nuevos ministerios en los esfuerzos de la Congregación para responder a las múltiples llamadas a nuevas misiones.

³ El Cambio Sistémico aspira no solo a atender las necesidades inmediatas de los pobres (dándoles alimentos, ropa, etc.), sino también a ayudar a los pobres a desarrollar estrategias por cuyo medio puedan llegar a salir de la pobreza. Su objetivo es cambiar el conjunto de estructuras que conforman el sistema social concreto dentro del cual viven los pobres. Se centra en el diseño de proyectos de alcance comprensivo, que se refiera a diversas necesidades humanas básicas – individuales y sociales, espirituales y físicas, especialmente puestos de trabajo, cuidado de la salud, vivienda, educación, crecimiento espiritual – con un modo de actuación integral que busque la promoción del espíritu de autoayuda, el desarrollo sostenible, y la formación de líderes locales.

B. Vivir las cinco virtudes en conformidad con los fines la vida vicenciana

Vicente en persona, y la comunidad desde sus orígenes de 1626 hasta 1660, nos dejaron recomendaciones, orientaciones y estructuras para ayudar a los misioneros y a toda la Congregación a vivir su vocación. Destacan entre ellas las “cinco virtudes” más adecuadas para el misionero: sencillez, humildad, mansedumbre, mortificación y celo. Cada una de ellas tiene un componente humano y espiritual. Estas virtudes deben animar a los misioneros en todas las etapas de su formación. Cada etapa requiere su reflexión propia acerca de las virtudes y un esfuerzo para asimilarlas.

C. Vivir los cuatro votos en conformidad con los fines de la vida vicenciana

Otro conjunto de “estructuras de vida vicenciana” son los cuatro votos vistos por Vicente como un medio para seguir a Cristo evangelizador de los pobres: estabilidad (un compromiso para toda la vida a servir a los pobres dentro de la Congregación), castidad en el celibato, pobreza y obediencia. La formación vicenciana tiene en cuenta necesariamente los valores y desafíos que implican estos votos. Ellos ayudan al misionero a crecer en la entrega de sí mismo a Cristo, a hacerse libre para la misión de la Congregación y a compartir la vida en comunidad. La reflexión sobre estos votos debe ser incluida necesariamente en cada etapa de formación

D. El eje y las cinco dimensiones de la formación: objetivos de la formación

Los objetivos de la formación solo se hacen realidad desarrollando dimensiones múltiples de la vida del individuo: la humana, la espiritual, la intelectual, la comunitaria y la apostólica. Es necesario crecer en cada una de las dimensiones para comprometerse con una forma vicenciana de vida. El candidato o el cohermano intenta expresar el carisma vicenciano en cada una de esas dimensiones.

El carisma vicenciano es el “eje” o base de las cinco dimensiones de la formación, a la manera del eje en el que se insertan los radios de una rueda. Así como la energía física que se transmite desde el eje a través de los radios conduce a la acción, el carisma vicenciano dota a un misionero de la energía necesaria para que desarrolle las cinco dimensiones de la formación. Al describir cada etapa de la formación esta *Ratio* describe en primer lugar el eje vicenciano y luego cada una de las cinco dimensiones, articulando los objetivos y los medios por los que se puede promover su desarrollo.

E. Estrategias de formación

La formación es una tarea complicada que requiere pasos específicos y concretos para conseguir sus fines y objetivos (el eje y las cinco dimensiones). Esos pasos son necesarios para todo aspirante, asociado, miembro admitido o cohermano incorporado para que consiga plenamente el espíritu de su vocación o llamada a la “pequeña Compañía”. Por consiguiente esta *Ratio* muestra en detalle estrategias realistas y normas para cada estadio de formación. Para conducir con suavidad al interesado de una etapa a la siguiente será necesario evaluar sus capacidades y su preparación en cada etapa. Por este motivo, esta *Ratio* ofrece también al final de cada etapa un perfil deseable de la persona en formación.

SECCIÓN 2

AGENTES DE FORMACIÓN

A. El Dios trinitario, el agente primero y trascendente de formación

El agente primario de formación es Dios: el Padre que nos envía a su Hijo; el Hijo que nos proporciona un modelo misionero para que lo sigamos; y su Espíritu, que viene sobre nosotros como lo hizo sobre Jesús, y nos envía a anunciar la Buena Noticia a todos los abandonados. La primacía de la presencia de Dios y de su acción será reconocida explícitamente en cada estadio de la formación tanto por parte del candidato o cohermano en formación, como por los formadores.

B. La persona en el proceso de formación

El principal agente humano en el proceso de formación es la persona que lo vive. Es responsabilidad suya buscar la iluminación del Señor en cada etapa de formación, desde el tiempo del discernimiento de su vocación hasta los últimos días de su vida dentro de la Congregación. Es su deber escuchar las variadas voces de los formadores en cada etapa, reflexionar y llevar a cabo la llamada del Señor que se transmite a través de ellas.

C. El visitador y la comunidad provincial en la formación

La comunidad provincial proporciona los ejemplos más claros de la manera de vivir que san Vicente confió a la Congregación. Reuniéndose con los cohermanos, gustando su vida en común, viéndoles y oyéndoles en oración, experimentando activamente sus ministerios, los candidatos en la etapa de discernimiento se sentirán influidos por el Espíritu y se verán atraídos a la comunidad.

El visitador anima a todos los cohermanos a tener un interés activo en promover vocaciones. Les invita a que reciban en sus casas a jóvenes y a que les ayuden en el proceso de discernimiento. Se reúne con los candidatos ya en el primer año de formación anterior al seminario interno y les visita de modo que pueda llegar a conocerles. Las Constituciones piden su intervención en momentos significativos a lo largo del proceso: cuando los candidatos solicitan ingreso en el seminario interno, cuando los ya miembros piden permiso para los propósitos o los votos y los incorporados piden permiso para los ministerios y las órdenes mayores⁴.

El visitador tiene que conocer también a los cohermanos responsables del ministerio de formación. Discierne su capacidad para dedicarse al trabajo de formación, les nombra para ese trabajo y les proporciona las oportunidades adecuadas para su propia formación como formadores. El visitador debe comprender los procesos de formación tal como se comprenden en la Iglesia de hoy. Finalmente, el visitador nombra, ayuda y se comunica de modo eficaz con la Comisión de Formación provincial, cuyas tareas se describen más adelante.

D. La comunidad local en la formación

La comunidad local juega un papel muy influyente en la formación. Es un testimonio de la vitalidad del carisma vicenciano, de la riqueza de la vida en común, y del celo misionero. En su experiencia de convivir con cohermanos en la comunidad local – la vida de oración, la vida y el trabajo en común – los que se encuentran en tiempo de formación encontrarán un carisma creíble y atrayente. En el seno de la comunidad local adquirirán el sentido de pertenencia y un aprecio realista de cómo la Congregación atiende a los necesitados.

E. Las personas encargadas del ministerio de formación

1. Cometidos específicos y ministerios de los formadores

El director de formación juega el papel central entre los formadores. Presenta los objetivos de la etapa concreta de formación del candidato o del cohermano⁵. En unión con los otros formadores

⁴ En este tema pondrá interés especial en la evaluación de los candidatos previa a la petición de estos para su ingreso en el seminario interno, así como en las evaluaciones previas a las solicitudes para pasar a una etapa posterior de formación.

⁵ En esta sección (E.1) la palabra “cohermano” se aplica por igual a los miembros admitidos y a los incorporados, desde su ingreso en el seminario interno hasta el final del proceso de formación inicial.

da forma concreta al carisma de la Congregación para la persona que se encuentra en el proceso de formación, le acompaña personal e individualmente y le ayuda a integrar las orientaciones que recibe de los otros formadores. Coordina la acción de todos los formadores, proporcionando de ese modo al formando una experiencia equilibrada e integrada de formación. Finalmente, es función suya, después de consultar a los otros formadores, presentar al visitador una evaluación de la capacidad del candidato para seguir adelante como vicenciano hacia un compromiso pleno con el trabajo ministerial.

El director espiritual ayuda al candidato o al cohermano a profundizar en la vida espiritual necesaria para vivir el carisma vicenciano, y para seguir adelante en las etapas del programa general de formación. Ayuda a la persona individual a centrarse en ver cómo su relación con Cristo anima y se expresa en todas las otras dimensiones de su caminar (humana, pastoral, comunitaria, intelectual).

El director de formación apostólica inspira al formando para que este llegue a una comprensión de su ministerio apostólico – sus fines y objetivos específicos – y además le ayuda a reconocer la acción de Cristo y de su Espíritu en el ministerio⁶.

Los **profesores** le asistirán y le guiarán a comprender los temas de sus propias competencias, de modo que el formando pueda asimilar la enseñanza y descubrir los caminos que le llevarán a él y a otras personas a la madurez humana y cristiana. Presentan la doctrina de una manera inteligible, fiel y muestran su importancia para la vida.

El director de formación humana ayuda al candidato o al cohermano a comprender mejor sus propias capacidades personales, sus

⁶ Con variaciones que dependen de cada etapa de formación, el director de formación apostólica:

- a) Asigna a los candidatos o a los cohermanos en formación inicial a ministerios concretos a favor de los pobres en unión con los que están dedicados a ese ministerio y señala medidas para que se les supervise sobre el terreno.
- b) Ayuda a los que están en proceso de formación a que integren las experiencias adquiridas en su actividad apostólica en su vida de oración y en el proceso de discernimiento de su vocación vicenciana.
- c) Orienta a los formandos en la práctica de la reflexión teológica en común.
- d) Señala momentos para discusiones periódicas con quien está encargado de la supervisión sobre el terreno para conseguir un mejor conocimiento de las capacidades y dificultades del candidato o cohermano. Usa esas observaciones en diálogo con el candidato o cohermano y las comparte también con el equipo de formación.

puntos fuertes y débiles. Guía al formando en todos los aspectos de desarrollo personal humano⁷.

El superior local anima y ayuda a la comunidad local en su vida y en su ministerio de formación. Debe conocer y comprender las variadas dimensiones de la formación. Anima a los miembros de la comunidad a ser ejemplo creíbles y atractivos para la persona que se encuentra en el proceso de formación inicial.

2. LA FORMACIÓN DE LOS FORMADORES

Formar es un ministerio especializado. Ningún formador tiene por naturaleza o por carácter personal todas las cualidades necesarias para este ministerio. A todo misionero que se dedica al ministerio de formación debería proporcionársele la ocasión de recibir una formación específica para ese ministerio. Los directores de formación serían formados para este ministerio por otros directores de formación; los directores espirituales reciben formación de otros directores espirituales; el responsable del área de formación humana necesitará una formación básica en psicología y la ayuda profesional continua de un psicólogo titulado; los directores de la formación apostólica participarán en programas dirigidos expresamente a formar a los formadores en esta área de formación. A cada formador le aprovechará también mantener comunicación continua con los que participan del mismo ministerio.

3. PERFIL DEL FORMADOR

Dadas las responsabilidades y desafíos del ministerio de formación, el visitador tendrá que seleccionar a cohermanos que asuman ese ministerio y que sean:

- hombres enraizados profundamente en Jesucristo y capaces de comunicar su experiencia personal y su amor por Jesús;

⁷ Con variaciones que dependen de cada etapa de formación, en cuanto al director de formación humana:

- a) Se espera de él que conozca la evaluación psicológica de cada candidato que se exige como paso previo a su admisión a la primera etapa de formación. Se reúne con el candidato para analizar el informe y elabora junto con él estrategias para aplicar de manera constructiva sus observaciones y sugerencias.
- b) Se reúne de vez en cuando con el candidato para dar continuidad a lo hablado en reuniones anteriores.
- c) Es consciente de las diferencias que hay que tener en cuenta al acompañar a candidatos de grupos de edades diferentes.

- empapados del carisma vicenciano, imbuidos con un espíritu misionero genuinamente vicenciano, que conocen a Vicente y la historia de la Congregación;
- que están en contacto con los pobres, y que encuentran a Cristo en ellos y caminan junto a ellos, de modo que su conocimiento de los pobres sea real y no solo ideal;
- hombres de oración, capaces de compartir la experiencia de una oración y un trabajo ministerial que se alimentan mutuamente;
- capaces de comprender y guiar a las personas en su camino de formación;
- conscientes de los modos de pensar de los jóvenes, saben comprender sus luchas al tratar de ser fieles a Cristo y a la Iglesia y son capaces de comunicar con ellos de una manera efectiva;
- que se relacionan y son capaces de trabajar con los diferentes grupos de la Familia Vicenciana;
- hombres que saben apreciar la diversidad cultural.

Los que van a servir como directores de formación deberán ser personas:

- que conocen bien las etapas del desarrollo humano;
- expertos en guiar a las personas de diferentes tipos de personalidad a ser conscientes de sus cualidades y sus limitaciones y tratarlas de una manera constructiva;
- con la experiencia previa de ayudante del director de formación y en otra etapa de formación.

Los que trabajen como directores espirituales han de ser:

- personas con capacidad de discernir las mociones del Espíritu en su propia vida y en las vidas de los demás;
- sólidos en su capacidad para compaginar la vida de fe con la vida en el mundo y con el crecimiento humano;
- con experiencia para ofrecer orientación espiritual en contextos más amplios del ministerio.

Los que van a ser profesores deberán también ser personas:

- bien versadas en la especialidad que van a enseñar;
- capaces de comunicar el tema de su enseñanza a estudiantes dotados de una variedad de necesidades y diferentes capacidades para aprender;
- capaces de relacionar su enseñanza de una manera significativa con la vida vicenciana, con el mundo de hoy, con el seguimiento de Cristo y con las necesidades de los pobres.

4. EL EQUIPO DE FORMADORES

Una formación que sea eficaz exige un trabajo en equipo. Las provincias tendrán un Equipo de Formación para las etapas de formación inicial, equipo que tendrá un director espiritual, un director de formación apostólica, profesores, un director de formación humana, el superior de la comunidad local y el director de formación. Los miembros del equipo se complementan mutuamente en sus funciones específicas, personalidades y cualidades. Los miembros del equipo deberán reunirse periódicamente para discutir: (1) cómo están trabajando para conseguir lo que pretende el programa general de formación; (2) los desafíos que se vayan encontrando en sus propias áreas de formación; y (3) el progreso de cada uno de los individuos bajo su cuidado.

a) *La formación interior y los resultados observables*

La formación se centra en cómo el compromiso de cada individuo para asumir la llamada vicenciana, se manifiesta en la acción observable. Podemos conocer dónde se encuentran la mente y el corazón de otra persona por su manera de comportarse y de responder a unos objetivos específicos. Pero algunos son capaces de actuar aparentemente bien durante un largo tiempo sin interiorizar los valores y las formas de vida que ofrece la Congregación. Hay candidatos que pueden engañar a los formadores e incluso engañarse a sí mismos pensando que, porque actúan bien, han llevado a cabo el trabajo interior necesario para servir con fruto a lo largo de toda la vida. Por esta razón, el acompañar a la persona en su formación implica compartir también la interioridad, así como también la actividad observable.

b) *Fuero interno-externo*

Durante siglos la Iglesia ha distinguido entre estos dos aspectos – interioridad compartida y actividad observable– como el “fuero interno” y el “fuero externo”. La distinción ha conducido a una restricción de la interioridad a una relación de dirección espiritual, advirtiendo incluso a las personas con autoridad en el fuero externo (rectores de seminario, superiores de casas de formación y responsables de la disciplina) que no entraran en el fuero interno. Esta restricción, aunque útil, puede limitar el conocimiento que pueda tener un formador de la persona a la que tiene que orientar y evaluar.

La Iglesia de hoy espera que los formadores desarrollen una relación personal con el formando. La mejor manera de expresar el carácter de esa relación es la idea del acompañamiento: caminando juntos al aprender los fines, los estilos de vida, y el ministerio de la Congregación mientras se van también descubriendo juntos las cualidades, los asper-

tos fuertes y débiles, las limitaciones del individuo según va tratando de responder a la llamada de su vocación.

La necesidad de distinguir entre “fuero interno” y “fuero externo” suscita con frecuencia la cuestión de si el director espiritual debería participar en las reuniones que tratan de las personas que están en formación. Preocupa la idea de preservar la naturaleza confidencial del fuero interno. Esta *Ratio* afirma la importancia de que el director espiritual esté presente en las reuniones, aunque como oyente más que como participante activo. Los directores espirituales necesitan saber cómo otros evalúan y orientan a los que ellos asesoran espiritualmente. El escuchar a otros hará que el director espiritual pueda contribuir mejor a los esfuerzos del equipo, y protegerá al director espiritual de tener una visión desacertada debido a una manera, a veces desatinada, como destudiante expresa el dirigido su comportamiento y/o a su relación con otro miembro del equipo.

F. Los pobres como agentes de formación

A veces consideramos a las personas que viven en pobreza como receptores pasivos de nuestro servicio. Podemos llegar a pensar que el papel de esas personas en el proceso de formación se limita a darnos a conocer las privaciones y la injusticia que padecen. Tal conocimiento ciertamente nos hará conscientes de la realidad buscar el cambio de los pobres, nos desafiará a responder a sus necesidades, y a la sociedad para ayudar a eliminar la pobreza. Pero el objetivo de la formación vicenciana nos llama también a construir lazos de comunión con los pobres: compartir, aprender y experimentar juntos el gozo de la presencia y del amor de Cristo.

Los pobres son hermanas y hermanos nuestros, son imágenes de Cristo. Somos llamados a vivir entre ellos y a llegar a conocerles con mayor profundidad. Podríamos descubrir en ellos una fe vibrante, una constante esperanza, amor generoso y constancia en su confianza en Dios. También descubriríamos que pueden ser difíciles, exigentes, o poco dispuestos a cooperar. Pueden poner a prueba nuestra paciencia o presentarnos problemas que nos parecen no tener solución. También en esas ocasiones se nos urge a encontrar a Cristo en el espíritu de san Vicente.

Por estas razones es importante que los candidatos y los cohermanos en cada etapa de formación no solo estudien las necesidades de los que sufren pobreza, sino también que les sirvan y construyan con ellos, vínculos interpersonales de fe, esperanza y amor en el estilo de Jesucristo. Las personas que viven en pobreza son agentes significativos y activos en nuestra formación, mediadores de la presencia del Señor en nuestro caminar por la vida y la actividad ministerial vicenciana.

SECCIÓN 3

LAS ETAPAS DE LA FORMACIÓN

Aunque la formación transcurre a lo largo de toda una vida a través de etapas distintas, tiene una unidad subyacente.

A. Un modelo para comprender la unidad de las etapas de formación

El ciclo vital de un árbol nos ofrece un modelo práctico para comprender la unidad del proceso de formación y el paso de una etapa a otra. Comienza con la siembra y cuidado de la semilla, lo que corresponde a la etapa en que se siembran y alimentan las semillas de la vocación durante su tiempo de discernimiento.

La etapa siguiente en el ciclo vital del árbol es el brotar de una nueva vida. Los brotes jóvenes requieren un cuidado especial y cuidarlos con luz, agua, fertilizantes y una tierra fértil. Del mismo modo la etapa de formación previa al seminario interno ofrece a los jóvenes candidatos los fundamentos de la vida vicenciana para que lleguen a apreciarlos como propios.

La tercera etapa del ciclo vital de un árbol es hundir las raíces profundamente en la tierra. Las raíces son necesarias para el árbol para que encuentre alimento y se haga de ese modo fuerte y maduro, estable cuando soplen los vientos, caiga la lluvia o caliente el sol. El seminario interno provee una ayuda similar para el crecimiento del candidato en la vida vicenciana por medio de la oración, el servicio, y los estudios vicencianos. Comenzará a verse a sí mismo como enraizado en la vida y en la historia de la Congregación.

La cuarta etapa en el ciclo vital del árbol es la maduración. El árbol, bien enraizado en la tierra, es podado y cuidado para que llegue a dar fruto. Esta etapa corresponde al seminario mayor para los que se están preparando para ser sacerdotes, o a la formación apostólica y profesional para los que van a ser hermanos. La poda y la maduración en esta etapa de la formación recibe la forma de ir afinando los valores y seguir cultivando el crecimiento del candidato para que consiga una visión más plena y matizada de la vida vicenciana, y se vaya ajustando a las realidades de la vida adulta, según van siendo puestas a prueba las raíces del candidato por la vida y por una comunidad que, aunque imperfecta, está reunida en el amor.

En esta última etapa de su ciclo vital el árbol llega a su madurez, y da fruto durante muchos años. El árbol está ya bien formado, pero sigue necesitando atención. Lo mismo sucede con los cohermanos que han estado dando fruto durante muchos años como misioneros vicencianos. Están siguiendo a Jesús evangelizador de los pobres en ministerios variados, conociendo los gozos y soportando las dificultades de

la vida y ministerio vicencianos. Sin embargo, esos cohermanos no “están solos” en su viaje por la vida. También ellos necesitan y merecen una formación permanente.

B. Las etapas de formación y la Comisión Provincial de Formación

Todas las provincias necesitan una Comisión Provincial de Formación para asegurar la continuidad, consistencia y desarrollo progresivo de las etapas de formación y las múltiples dimensiones contenidas en ellas. La comisión estará formada por el director provincial de vocaciones, el responsable del equipo de formación de cada etapa y los directores de formación de cada etapa. La comisión presenta recomendaciones al visitador en relación a la ubicación de las casas de formación y la relación con otras instituciones (tales como universidades o seminarios) que complementarán los programas de formación vicenciana. La Comisión Provincial de Formación ejercerá también una supervisión general en relación al crecimiento vocacional de los candidatos y evaluará la eficacia del programa provincial de formación en su conjunto.

C. Las etapas de formación y el progreso de los candidatos

Es de importancia vital que se tenga una articulación cuidadosa de los fines, objetivos y estrategias propias de cada etapa de la formación. Con el fin de proporcionar criterios necesarios para evaluar la capacidad de avance del candidato esta *Ratio* ofrece el perfil del candidato o cohermano que se espera llegue a conseguir al completar cada etapa de formación. Es tarea de cada provincia, de su Comisión de Formación y de los equipos provinciales de formación, definir en cada etapa del proceso de formación los resultados esperados que constituirán el criterio para pasar de una etapa a otra.

La articulación de los resultados esperados se aplica también de modo análogo a la formación permanente. Cada cohermano necesita seguir creciendo en vida interior, en la vida comunitaria y en el trabajo ministerial. Es importante que los cohermanos sean transparentes en su actuar y en su servir y sean responsables de ellos.